

TOLEDO Y SU INIGUALABLE CORPUS CHRISTI

Una singular Ciudad nos presenta estratificada en su totalidad y vasta grandeza, la fértil historia del país; íntimamente y de manera fehaciente, conserva la más pura esencia de la nacionalidad española, albergó en su fraternal regazo en toda su dilatada trayectoria a romanos, godos, judíos, cristianos y árabes que piedra sobre piedra edificaron sobre sus milenarias montañas rocosas, murallas, catedrales, sinagogas, iglesias, mezquitas donde durante largos siglos se oraba en distintas lenguas en estos inmortales templos de intenso contenido tanto religioso como cultural.

Toledo, ahora y siempre continuarás portando dignamente la inextinguible antorcha de la fe y de la fraternidad, virtudes intrínsecamente arraigadas en nuestro pueblo que con sumo celo como madre protectora, atesoras la muy rica diversidad de recuerdos y nobles tradiciones de los distintos pueblos ibéricos.

Viene de lo más profundo de los siglos la tradicional festividad del Corpus Christi que se ha perpetuado en Toledo de padres a hijos, en un sinfín de generaciones, los irrenunciables valores espirituales y culturales que relumbran esplendorosamente en esta jornada eucarística.

Con sus más de cien monumentos rebosantes de incalculables preciosidades artísticas, la Ciudad los expone con su infinita generosidad a muchedumbres llegadas de cualquier lugar o país lejano que desean gozar plenamente de Toledo, gran centro universal de inagotable arte.

Toledo vibra de júbilo por los cuatrolados donde ha calado hondamente esta festividad entrañable a un enfevorado pueblo; con inusitado entusiasmo e ilusión acrecentada cada año desde lo más recóndito de cada barrio, vecinos de cualquier edad se prestan para dar mayor realce a la que muy orgullosamente consideran su fiesta mayor, engalanando pórticos, miradores, balcones con macetas de bonitos geranios, arcos de hierro forjado, guirnaldas, faroles de obre antiguo, mantones de manila, colchas que pertenecieron a generaciones preteritas; todos en sana competición quieren darla el máximo de brillantez, resaltando muy especialmente los patios que con profusión podemos hallarles en cualquier calle de la Ciudad. Son preciosidades estos pequeños oasis de sosiego y reconfortante frescor, atractivos museos de variadas plantas y flores adornadas paredes con cenefas e

imágenes de cerámica talaverana, con aljibes en el centro de rica agua cristalina para los meses calurosos del estío; estos típicos y bellos patios, son cuidados con gran esmero por primorosas manos de exquisita sensibilidad femenina.

Al amanecer del día Grande, la Ciudad entera se nos muestra extraordinariamente radiante de una belleza indescriptible engalanada como una majestuosa reina. Callejear a primeras horas de la mañana, es de un permanente deleite con rincones verdaderamente sugestivos que invita a soñar, dejando enteramente libre la imaginación podremos percibir las imborrables huellas que dejaron a la posteridad nuestros antepasados, estimulándonos muy interiormente el inconfundible y penetrante aroma que expande la serpenteante y extensa alfombra de hierbas aromáticas de nuestros parajes, tomillo, romero y cantueso, etc.

Satisface enormemente contemplar la suntuosidad y la magnificencia impar de la Catedral Primada; durante más de siete siglos, las artes españolas se hallan comprendidas en este imponente monumento. Tanto en su fachada de la Bajada de los Cuatro Tiempos como en la del Arco de Palacio, se exhiben los valiosos tapices del siglo XVII con trascendentales escenas alusivas a hechos históricos de inestimable valor histórico-artístico como si hubiesen sido elaborados por los propios ángeles.

Cubre y sombrea tenuamente la parte alta de la carrera procesional, los viejos e irremplazables toldos con remiendos de todas las medidas "para no perder la tradición, suelen mojarse cada año".

La impresionante torre, más erguida que nunca como queriendo talar el infinito firmamento, inicia un incesante repicar de campanas, acompasadas con la de las otras torres hermanas de estilo mudéjar que proliferan en la Ciudad mientras en el espacio, surcan las perseverantes aves amigas de nuestros tejados, bencejos y golondrinas, haciendo difíciles y vistosas filigranas en un cielo de azul intenso.

Entre un gran ambiente de fe y gran fervor, ha comenzado el fastuoso cortejo procesional, saliendo de la neoclásica Puerta Llana ante la contemplación ensimismada de multitudes que se agolpan apiñadas en las aceras ante la atrayente policromía de estandartes, cruces bellamente repujadas, cofradías piadosas de todas las

parroquias de la Ciudad, representaciones religiosas, gremiales, culturales, políticas del Estado, Autonómica y Corporación Municipal, etc.

Verdaderamente significativo y emotivo es la escolta de niños y niñas que han recibido por primera vez la Comunión, son jóvenes de futuro de esperanza de un Toledo mejor y más justo.

Ante la presencia de la afamada Custodia portando a Cristo Sacramentado, es la máxima culminación de una manifestación de júbilo del inmenso gentío ante esta gran joya de la orfebrería mundial que es venerada por todos. El Gran Artista, Enrique de Arfe, de mente ágil y diestras manos, desarrolló en su ejecución una asombrosa delicadeza y gran sensibilidad artística. Toda ella es un bellissimo conjunto armonioso del más puro estilo gótico.

Desde el veinticinco de mayo de Mil Quinientos Noventa y Cinco, le han venido rindiendo admiración toledanos y visitantes en esta resplandeciente festividad.

Por el incomparable laberinto de retorcidas calles y plazas cargadas de historias y leyendas que fueron fuente de inspiración de poetas y escritores, la calle Martín Gamero, Alfileritos con casas blasonadas, la recoleta plaza de San Vicente con su estilizada torre mudéjar, la calle de Jardines a la que da nombre el que fuera Gran Rey de la Edad Media Alfonso X el Sabio, gran precursor de las Artes, la calle Francisco de Rojas, eminente dramaturgo, Comercio, son claros ejemplos de un ferviente itinerario que junto a la histórica Plaza de Zocodover en la que este día memorable es un auténtico clamor de un público entusiasmado que arroja desde los balcones una lluvia de multicolores pétalos rociado de sinceras lágrimas vivas, emocionadas hacia nuestro Corpus Christi bello homenaje de la mujer toledana.

Que este día del amor fraterno sea floreciente para todos.

Pediría encarecidamente a nuestras Autoridades que sean portadores del sentir del Pueblo, trabajando en coordinación con los diversos colectivos al objeto de poder divulgar hasta el último confín del Planeta, nuestra Semana Grande del Corpus Christi.

Dedicado a los componentes de la Junta Pro-Fiestas del Corpus Christi, que derrochan altruismo y un amor y entrega a Toledo.

Leopoldo Martín Garrido